

EL PROBLEMA DE LA EDUCACION SEXUAL.

...El hombre: ¿un subdios o un superanimal?

Dr. MARIO SANCHEZ QUINTANA

Conferencia de apertura de las 14°. Jornadas CUIDEMOS NUESTRO MUNDO (Del proyecto CNM) Universidad de San Luis. INTA. Cámara de Comercio e Industria de San Luis. 17, 18 y 19 de agosto de 2006.

“El proceso de mundialización es una prueba suplementaria de que el desarrollo de los recursos humanos en la sociedad actual requiere no sólo un aporte de formación superior especializada, sino también una plena conciencia de los problemas culturales, ambientales y sociales que están en juego. Es por ello importante que los centros de educación superior desempeñen un papel aún mayor en el cultivo de los valores éticos y morales en la sociedad, y dediquen una adicional y comprometida atención para promover, entre los futuros graduados, de un espíritu cívico de participación activa, en los complejos problemas del entorno social.”¹

El tema de la educación sexual aparece periódicamente en distintos escenarios de debate, de opinión y en declaraciones de sectores que se sienten involucrados en el problema, o desean involucrarse en el.

Sin embargo a pesar de tanto tiempo dedicado al tema no se logra un mínimo acuerdo que sirva para resolver la cuestión de fondo.

**¿Cual es por lo tanto la cuestión de fondo que es menester resolver?
¿Porque adquiere relevancia pública una conducta tan privada, y de tan exquisita pertenencia del ser humano como es la sexualidad?**

Es indudable, el tema es tan importante, valioso y comprometido que debe ser abordado con gran responsabilidad y esmero, teniendo en cuenta los componentes antropológicos, biopsíquicos y sociales que junto con los afectivos concentran el análisis de la cuestión.

¿Se quiere con la Educación Sexual prevenir males tales como la difusión de ETS y el SIDA, los embarazos adolescentes o los no queridos, la alta incidencia del aborto y sus lamentables complicaciones?

Si este fuera el objetivo no se trata de educación sexual sino de la higiene de la sexualidad que es solo un aspecto de la educación o la formación del ser humano necesario para convivir armónica y saludablemente con sus

¹ UNESCO: op. Cit. Nro 58-59

congéneres compartiendo lo femenino y lo masculino del atributo que la naturaleza le ha asignado en la sexualidad y en particular a la sexualidad humana.

El ser humano necesita comprender correctamente las cuestiones del sexo, porque ocultarlas y menospreciarlas o confundir libertad con conductas licenciosas al respecto conducen ambas a deformaciones degradantes.

La problemática de la sexualidad humana no radica en sus males o en sus riesgos sino en el significado que ella tiene para el mantenimiento de la integridad del ser.

La liberación sexual fenómeno mundializante es una fuerza avasalladora que no repara en ningún valor para lograr imponerse, y se utiliza sin miramientos desde la óptica comercial.

Una educación sexual desprovista de las consideraciones necesarias respecto del significado del impulso sexual humano, de su vinculación con el espíritu y con el amor deja de lado la argumentación más valiosa respecto de la formación del hombre a cualquier edad.

Una educación sexual que desconozca la fuerza instigadora que tienen los mensajes de los medios masivos de difusión con su concepción deportiva de la sexualidad, con su manoseo y degradación de lo sexual, del exhibicionismo predominantemente femenino, no podrá ser efectiva, será una brizna volada por el viento. Un intento destinado al fracaso.

Si creemos que la educación sexual es un problema que afecta solo a los jóvenes, no estamos viendo la cuestión con los ojos abiertos. Porque la totalidad de los estímulos masivos, gráficos, televisivos, en las letras de canciones de moda, sobre sexo, promiscuidad, son de autoría de adultos que son padres y constituyen un contaminante en el mundo de los valores.

Por ello la educación sexual no es solo una actividad escolar para los niños. El respeto cuidadoso por la sexualidad humana es un valor cultural de toda la sociedad, es un valor tan excelso como el respeto por la vida, por la libertad y por la privacidad.

Debemos reconocer que el ser humano es una especie viviente sexuada, es decir que sus integrantes ostentan diferencias corporales y psíquicas social y genitalmente complementarias. Ambos son iguales en naturaleza, derechos y obligaciones, con roles diferentes para cumplir juntos el destino único y trascendente de la especie humana aunque no sepamos o

alcancemos a ver bien cual es. Ambos sexos son necesarios para la vida humana y se referencian mutuamente, cada sexo reconoce al otro y cuenta con el. Cada sexo adquiere mayor identidad frente al otro.

El hombre esta en una difícil situación la de ser algo animal, y a la vez un ser espiritual, conciente de que esa espiritualidad le otorga la dignidad que los animales no poseen. La diferenciación del animal aparece como la condición necesaria para conservar la dignidad, atributo típica del ser humano y por ello el hombre apela a diversos medios para darle un sentido propio, a sus órganos y funciones semejantes funcionalmente y anatómicamente con los de los animales.

El hombre dio a esas funciones y órganos un sentido propio incorporándolas a lo privado, a lo íntimo y a la intimidad, ámbito en el que sus expresiones y prácticas no nos avergüenzan. Transformando el tema en un tema que requiere un trato respetuoso, delicado y prudente.

La sexualidad humana es una situación especialmente turbadora por su fuerza y por su urgencia, que requiere de condicionamientos que garanticen que su satisfacción no lesione la dignidad humana, toda liberalización sexual que no respete la dignidad nos degrada y nos acerca los animales, a los no humanos no humanos.

La respuesta al impulso sexual en el ser humano debe ser consciente y controlada por el propio ser, con dignidad y con amor, para que no sean moral y espiritualmente inferiores ni un mero ejercicio corporal.

Y en los jóvenes debería inculcarse el concepto claro de que el impulso sexual, natural y propio del ser humano, no es en sí mismo amor sino una fuerza interior especial que requiere ser dirigida con conciencia, que adquiere una importancia relevante en el aprendizaje del uso de la libertad. Del saber elegir.

Pero este concepto no debe incrustarse en la estructura mental como un principio dogmático, ni como una formula ni como receta sino introducirse como uno de los dilemas para la constante reflexión, para el conocerse uno mismo, para respondernos cuando nos preguntamos ¿quien soy?, o ¿que soy?. ¿En que consiste mi ser y mi estar?

“Todos estamos determinados por el hecho de que hemos nacido humanos y, en consecuencia, por la tarea interminable de tener que elegir constantemente, tenemos que elegir los medios conjuntamente con los fines. No debemos confiar en que nadie nos salve, sino conocer bien

el hecho de que las elecciones erróneas nos hacen incapaces de salvarnos”ERICH FROMM. El corazón del hombre.

Tenemos la libertad de conducirnos peor que los animales no humanos o mejor que ellos, y entonces ser dignos de lo que se nos ha mandado ser. Esta actitud de elegir entre el bien y el mal o entre lo bueno y lo malo haciendo uso de la libertad es una de las exigencias que condicionan el sentido de la vida humana.

La sexualidad animal, se realiza espontáneamente, con inocencia, con fines reproductivos de la especie y solo en épocas propicias para ello, que obedece solo al instinto de conservación de la especie. La sexualidad humana, en cambio, se lleva a la práctica con fines reproductivos para los cuales hay también épocas, pero también con fines no reproductivos para los cuales no hay épocas, en la que se adoptan o no medidas para evitar la reproducción que sirven para moderar la poderosa tensión instintiva junto con la compañía elegida y a la vez propician un acto de comunicación afectiva único y valioso. Lo sexual de los humanos requiere de la dignidad como condición para que la misma sea diferente de la animal, y por una calidad espiritual mas valiosa que la misma dignidad: el amor que es el vinculo que lo enriquece y legitima.

Esta actividad es la mas seria de la parte animal del hombre porque afectan a por lo menos dos personas, se puede vivir sin tener relaciones sexuales pero la especie no puede sobrevivir sin llevarlas a cabo, y en este caso aparece una tercera persona involucrada: el hijo.

Se advierte una pérdida en la moralidad de lo sexual y una creciente falta del vinculación con el amor en ellas que la transforman en un medio para la búsqueda del placer dentro de una concepción materialista de la vida que se va empobreciendo progresivamente de la espiritualidad que la debe acompañar.

Esta tendencia al retroceso, a la superficialidad y ligereza no es un hecho aislado de otros aspectos de las sociedades sino que esta conectado al sistema de valores vigente y predominante en el entorno social, ya que como realmente sucede, la existencia de normas laxas o poco exigentes o mal respetadas en algunas actividades se trasmite a las demás, y sucede como en la guerra cuando el matar se vuelve legítimo: se caen los demás valores y los frenos se hacen inexistentes, se instala el “todo esta permitido o nada esta penado”. No hay escalas, solo un amplio abanico de atracciones desenfrenadas.

Esta actitud decadente de la sociedad actual es una posición generalizada de resignación a vivir entre los desperdicios o los restos de una idea que fundaba un proyecto personal ser acompañado de un proyecto futuro que da cimientos al presente.

La información que nos abrumba nos devuelve una imagen del mundo multifacética y llena de contrastes. La cantidad satura nuestras posibilidades de comprensión y, paradójicamente, quedamos desinformados por incapacidad de seleccionar críticamente los datos importantes.

Así es como la urgencia prima sobre la importancia, la efectividad sobre eficacia, el éxito sobre la virtud, el placer sobre el esfuerzo.

Ante este mensaje descarnado y materialista el hombre contemporáneo se refugia adormeciendo y postergando a su espíritu en la miseria del bienestar.

Para no preguntarse por el fin de su historia, el hombre de nuestra época echa mano de la abolición de la pregunta para eliminar su angustia. No hay ideales porque se intenta eliminar el desafío del futuro; no hay ideas, porque son muy difíciles de adquirir y sostener, es más fácil remplazarlas por las sensaciones, las percepciones; no hay lenguaje, porque nos resignamos a vivir en una torre de Babel donde cada uno habla el suyo; y nadie tiene interés por escuchar,

Los adultos han perdido la brújula de su edad, ahora quieren ser jóvenes; los jóvenes ya no debaten, les es indiferente, hay que sentirse bien, instalados en una propuesta hedonista. Todo debe ser rápido, el futuro no cuenta, el pasado no interesa, todo es puro presente.

No se visualiza la misión de ser lo mejor posible en la propia identidad personal.

La cuestión de la educación sexual no es pues un problema de educación sino de cultura, que se asienta especialmente en valores y no en técnicas o instrumentaciones. Tampoco esta vinculada a la inocencia sino y muy fuertemente a la conciencia.

Difícilmente seamos eficaces en proteger nuestro mundo si no reflexionamos sobre la naturaleza humana y las exigencias de adaptación que son necesarias para aceptar la vida social con su diversidad, en democracia, respetando el derecho de cada uno de construirse y proyectarse en la existencia humana.

Por eso creo que la llamada educación sexual no es una asignatura mas en los planes y curriculums de la educación formal o la informal, sino un contenido transversal de la cultura de una sociedad que proteja los atributos de la naturaleza humana de la degradación, del ultraje, de la desvalorización, de la corrosión y la desertificación de los valores e ideas ennoblecedoras, y que contribuya a tener en claro que la fuerza que nos ha sido dada por la naturaleza con un impulso sexual similar al de nuestros parientes animales es para aprender a dirigir esa fuerza tratando de ubicarnos entre ser un superanimal o un semidiós. Tratando de avanzar hacia arriba en la escala zoológica y no ser cada vez mas animales tecnologizados. ¿Cuál es nuestra elección?

Leyendo a:

1. Marías J. Tratado de lo mejor- La moral y las formas de la vida. Alianza Editorial.SA Madrid 1995. ISBN 84:206-9432-0.
2. Toynbee A, Ikeda: Escoge la vida. Dialogo compilado por Gage RL.Emece Editores Argentina.Buenos Aires.1980.
3. Scheler. El puesto del hombre en el cosmos. Editorial Losada Buenos Aires 1938. Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento.Noviembre de 2003.ISBN 950-03-9292-5.
4. Sabater F. El valor de elegir.1ª. Edición. Buenos Aires.Ariel 2003.ISBN 950-9122-83-1
5. Giese H, El rol del deber en la sexualidad. De Koestler y otros. Editorial Escuela.Buenos Aires 1966.
6. Lazarte R. en Max Weber Ciencia y Valores. Ediciones Homo Sapiens. Santa Fe Argentina.2005. ISBN 950-808-438-3.